

«Romances asturianos recogidos de la tradición oral»

Manuscrito de Aurelio de Llano

Uno de los hombres más laboriosos y auténtico enamorado del patrimonio cultural del pueblo asturiano, fue Aurelio de Llano y Roza de Ampudia, a quien le debemos importantes obras asturianistas de relevante interés y primera mano, trabajadas «con un enorme respeto por la tradición oral»¹ y «con exactitud científica»².

Don Aurelio de Llano nació en Caravia (Asturias) en 1868 y murió en Madrid en 1936. Coetáneo de D. Ramón Menéndez Pidal —al que llevaba un año de edad— al tener éste conocimiento de «El libro de Caravia»³ le escribió una carta tan animosa «que me decidí a recorrer todo Asturias para recoger cosas del saber popular»^{3 bis}.

A partir de este momento —como precisa M. Glez.-Cobas— se establece un permanente contacto epistolar entre A. de Lla-

(1) GONZÁLEZ COBAS, M. Prólogo a la 2.^a ed. de «Cuentos Asturianos, recogidos de la tradición oral», por A. de Llano. Oviedo, 1975, pág. 3.

(2) UNAMUNO, Miguel de. En «Caras y Caretas», de Buenos Aires, 30 de junio de 1923.

(3) DE LLANO, Aurelio. «El libro de Caravia». Oviedo, 1919. Imprenta Gutenberg.

(3 bis) DE LLANO, Aurelio, «Cuentos asturianos, recogidos de la tradición oral. 2.^a edic^o Oviedo 1975. Edit. «La Nueva España», pág. 23.

no y R. Menéndez Pidal: «Total, 90 cartas, la mayoría manuscritas, en las cuales Menéndez Pidal comenta, aconseja, orienta, le informa sobre la utilización de los materiales que de él recibe, y se extiende en consideraciones sobre sus trabajos y los paralelos que se llevan a cabo en otros países de Europa, con referencias expresas y concretas de gran interés»⁴.

De Aurelio de Llano poseemos un «Manuscrito de romances, recogidos de la tradición oral», que su familia ha puesto a nuestra disposición para ser estudiado y publicado.

La mayoría de los romances colectados y que aparecen en este «Manuscrito», se los ha enviado a Menéndez Pidal «con destino al Romancero General Español, que hace tiempo lo está preparando».

Nos lo dice el propio A. de Llano en la primera página del citado «Manuscrito», cuya fotocopia ofrecemos seguidamente:

La *Nota* final toca un viejo tema polémico y discutible. Como se ve, para A. de Llano los romances que transcribe no los llama asturianos porque los considere genuinos de la región, sino porque han permanecido en Asturias desde tiempo inmemorial.

No es este el lugar para cuestionar, en efecto, la existencia de un Romancero autóctono asturiano. Adelantemos, sin embargo, que en Asturias es por lo menos discutible que existan versiones acordadas con las preferencias características de la región, ni versiones de romances convertidas en tipos regionales, como para justificar «fundamentalmente, la existencia de un romancero autóctono asturiano»⁵.

En el mismo sentido se pronuncia Torner⁶, por acotar con testimonios de la «cantera».

Dando por sentado que los romances fueron concebidos para ser cantados, echamos mucho de menos un «Romancero As-

(4) GONZÁLEZ COBAS, M. Ob. cit., pág. 8.

(5) GALMÉS DE FUENTES, Álvaro. «Romancero Asturiano». (Ayalga Ediciones. Salinas, Asturias. 1976, pág. 16).

(6) TORNER, Eduardo Martínez. «Temas folklóricos. Música y Poesía». Madrid. 1935. Imprenta Augusto Boué.

Romances asturianos

Los romances que contiene este volumen manuscrito, los recogí directamente de boca del pueblo. Aquí aparecen tal como los recogí; con sus buenos rotos o deformados y sin corregir su ortografía.

Muchos de ellos no tienen el título; en les corresponde, los titulé con un verso del romance o con el asunto que tratan, por ejemplo, Religioso, al que trata asuntos religiosos.

Escribí los romances tres veces; una al oído de boca de los recitantes; otra, para ponerlos en este manuscrito; y otra, la copia que mandé a D. Ramón Menéndez Pidal quien los va a incluir en el Romancero general Español, que hace tiempo lo está preparando.

Pase horas agradabilísimas ~~copiando~~ recogiendo romances y cantares, en las majadas de los pastores, en los valles floridos y en las poéticas quintanas. ¡Qué poesía popular recogí! ¡Qué satisfecho estoy de mi obra!

Aurelio de Llano Perea de Ampueda

~~Villa Ubalda~~ Villa Ubalda Oviedo 30 octubre de 1995

Nota: A los romances ^{***} los llamo asturianos, no por que sean geminos de esta región, sino por que viven aquí desde tiempo inmemorial.

turiano» con su letra y melodía correspondiente. Lástima que la colección de A. de Llano, tanto los que figuran en este «Manuscrito» como otros enviados aparte a Menéndez Pidal, y los que publica en varias de sus obras, carezcan de notación musical.

A pesar del tiempo transcurrido, más de 60 años, en algunos casos es posible llegar a tiempo para ofrecer la versión completa. Nos consta que algunas pastoras ancianas de Cabrales, que fueron informantes de A. de Llano, viven y conservan en su memoria tiras de versos de romances que aún cantan con galanura. En general, son estas personas de edad las últimas depositarias de estos cantares, que hoy pueden aprehenderse con el empleo de la técnica magnetofónica, combinada con la especial atención del colector para aclarar cualquier duda fonética sobre la marcha.

El primer romance recogido por A. de Llano se lo recitó el 20 de julio de 1918 Benita Díaz, alias «la Peonza», de cien años de edad. Se trata de un romancillo de tema navideño. Al final, como es su costumbre, A. de Llano pone su rúbrica con una breve nota, que en este caso dice así:

«Benita Díaz (A. *la Peonza*), de 100 años, del concejo de Caravia. Me lo recitó a la puerta de su casa. Esta centenaria murió en agosto de 1920. Yo fui por la noche, con los vecinos de Caravia, a rezar el rosario, según costumbre de aquel concejo, ante el cadáver de Benita. Yo estaba en Caravia pasando el verano y haciendo estudios arqueológicos en Colunga».

Pero el primer romance de la serie enviada a Menéndez Pidal fue una versión de «Gerineldo», con el que abre el «Manuscrito». Se lo recitó el 10 de agosto de 1920 Ramona Collera Valle, de 50 años, y su hija Delfina Llera Collera, de 18 años, en los molinos de Obaya, concejo de Colunga. Y se lo remitió a D. Ramón tres días después. El mismo dice: «Este es el primer romance que remití al Sr Pidal»^{6 bis}.

Y añade lo siguiente: «La espada puesta entre los dos

(6 bis) En efecto, publicado con el n.º 84 en el «Romancero Tradicional. Tomo VI Gerineldo. El paje y la infanta». Seminario M. Pidal. Edit. Gredos. Madrid, 1975, pág. 11E

amantes es un símbolo en el derecho germánico. Sigurd durmió tres noches con la bellísima walkiria llamada Brunilda. Pero puso la desnuda hoja de su espada «afficcion» entre él y la joven. Preguntó ella por qué hacía así. El respondió: —Me está prescrito celebrar así mis bodas. Véanse «Leyendas heroicas de los germanos». Madrid, 1925, págs. 45 y 50-51 y 57. Revista de Occidente. Wagner menciona esto en el tomo segundo de sus obras musicales «Los Nibelungos», pero al llevarla a la escena alteró la leyenda».

Al lado de cada uno de los romances, incluye A. de Llano notas curiosas como éstas, o sus impresiones personales sobre las recitadoras..., etc.

El «Manuscrito de romances asturianos» contiene los siguientes romances:

Gerineldo	D. Pedro y la maleta
Gerineldo y la boda estorbada	El demonio en figura de religioso
La boda estorbada	La doncella
Don Bueso	Marbuena
La Gallarda	Narbola
La esposa infiel	Arbolina
Venganza de honor	El pastor y su hija
Delgadina	El buen pastor
La aparición y el soldado	El padrastro
Las señas del marido ausente	La incestuosa
La cautiva	Altamara y Altamor
Las tres cautivas	El ciego
Doña Eugenia	Blanca Flor y Filomena
Rosita	Catalina
¡Oh! rueda de la fortuna	Elena
El sacerdote	Los dos hermanos
El capellán	La perra y la loba
Oliveros	La niña
El Infante D. García	La forzada
Angelina de Sevilla	Los amantes del alma
Galancina	La cabeza del niño
El francés	Don Juan

Conde Olinos	El mozo arriero
El Conde Mar	El garzón
Una niña de 15 años	La serrana
El rey Pedro	Los dos peregrinos

41 romances de tema religioso, 29 sin nombre y 12 titulados:

La fé del ciego	La capilla (2 versiones)
El pecador y la muerte	La flor del agua (3 versiones)
El zapatero de Cristo	La devota
El aparecido	La peregrina y el pastor ⁷

6 romances de cordel, 4 de ellos con título:

Rosaura del tronco	Sebastiana del Castillo
Leonor	Espinela

Son en total 122 romances, incluídas las versiones distintas de cada uno. Por ejemplo, de «Gerineldo» hay 5 versiones como romance independiente y 3 con «La boda estorbada».

Algunos, a pesar del título distinto, son sólo dos versiones del mismo romance: «Narbola» y «Arbolina»; y «El sacerdote» y «El capellán». O los del «Conde Olinos» y «El Conde Mar». Respetamos, sin embargo, el nombre puesto por D. Aurelio.

Los 29 romances con el título genérico de «Religioso» son de temas variados: navideños, milagros, pasión de Cristo..., etc.

Como muestra de estos «Romances asturianos» y en espera de publicar el tomo completo, publicamos aquí «Don Bueso», «El mozo arriero» y «Espinela».

ROMANCE DE ESPINELA: Romance de cordel o «plebeyo», Durán ofrece una versión completa de 318 versos ⁸. En el

(7) Con este romance religioso, recogido en la majada de Tordín (Picos de Europa) recitado por la pastora Sofía Álvarez, de 48 años de edad, de Carreña, concejo de Cabrales, el día 17 de julio de 1923, se baila el famoso «Corri-corri», de Arenas de Cabrales, uno de los bailes más bellos y acreditados de Asturias, ayer y hoy. Sin embargo, M. Pidal en «Romancero Hispánico», Tomo II, págs. 77-78 (Obras Completas X. Madrid, Espasa Calpe, 1953) dice que en agosto de 1930 presentó en Arenas de Cabrales el baile del «Corri-corri», al que califica de «danza extrañísima», con romances dieciochescos: «Rosaura la del guante», «Doña Josefa Ramírez» y otros así.

(8) «Romancero General o Colección de Romances castellanos anteriores al siglo XVIII. Recogidos, clasificados y anotados por D. Agustín Durán». Tomo 2.^o págs. 265-67 (B. A. E. 16. Madrid, 1921).

recogido por A. de Llano faltan muchos de los crímenes de Espinela y el final ejemplar o moralizante, con la muerte de la protagonista.

El tema entra de lleno en el «tremendismo» de los romances de cordel⁹.

Dice M. Pidal¹⁰ que con el romance de «Espinela» se bailó un tiempo un famoso baile asturiano, de la comarca llanisca, «El Pericote». Sucedió esto probablemente, en la pasada centuria. Desde hace bastantes años «El Pericote» llanisco se baila con coplas octosilábicas sueltas.

Espinela (e-a)

	El sol detenga sus rayos	y la luna su luz bella
2	y detenga el mar sus olas	y estremézcase la tierra.
	Salgan los cuatro elementos	de su lucidante esfera,
4	pues de mí no están seguros	ni hasta los cuatro planetas.
	Oigan, pues, con atención	de una mujer la fiereza,
6	de una víbora el veneno,	de una serpiente la adversa.
	Yo nací dentro de Ronda,	me llevaron a la Iglesia
8	y en el sagrado bautismo	me pusieron Espinela.
	Y mis padres, con amor,	me mandaron a la escuela
10	y en poco tiempo aprendí	a leer y escribir, que es ciencia
	para una mujer bastante	si bien de ello se aprovecha.
12	Siendo tantos mis principios	tan altiva y tan soberbia,
	que ninguno me la hacía	que con ella se me fuera.
14	Vivía junto a mi casa,	de lindo cuerpo y presencia,
	un hijo de un caballero	llamado Fabián de Herrera.
16	Gustaba y mucho el hablarme	y que yo le respondiera,
	más como dice el adagio	las burlas salen de veras.
18	Le dije si me quería	por señora, y la respuesta
	me dijo que no igualaba	ni en calidad ni en hacienda
20	y que me fuera con v'os	a m' casa enhorabuena.

(9) Vid. M.^a CRUZ GARCÍA DE ENTERRÍA. «Sociedad y poesía de cordel en el Barroco» (Taurus. Madrid, 1973), especialmente págs. 191 y sigs., y JULIO CARO BAROJA, «Ensayo sobre la literatura de cordel» (Edit. Revista de Occidente. Madrid, 1969).

(10) Vid. MENÉNDEZ PIDAL, «Romanero Hispánico», tomo II, págs. 248 y 378

Entré en mi casa furiosa aguardando que viniera
 22 la madre, para vengar de mi enojo la soberbia.
 Me puse un calzón de ante con unas medias de seda,
 24 un colete de mis padres que Dios en la gloria tenga.
 Y con una carabina bajé veloz a la puerta,
 26 y ví que estaba en la calle hablando por una reja.
 Me llegué con ciertos modos, le dije de esta manera:
 28 —Infame, sin atención, ¿cómo, atrevido, desprecias
 el honor de mi linaje, sabiendo que soy tan buena
 30 como cuantas pueda haberlas? Yo aquí vengo resuelta
 a que me quites la vida o me dejes satisfecha;
 32 ¡ea, cobarde! ¿qué guardas? El mozo puesto en defensa
 se defendió como pudo, pero poco le aprovecha,
 34 que con cuatro o cinco heridas, cayó mortal en la tierra.
 Alborotóse la dama viendo su esperanza muerta;
 36 le tiré un carabinazo y cayó como una cordera.
 Vino al punto la justicia, mas yo, como una saeta.
 38 Este fue el primer motivo para dejar a mi tierra,
 para olvidar a mi patria, tan poderosa y amena.
 40 Quité mi nombre y me puse Raimunda, por Espinela.
 Senté plaza de soldado en el presidio de Ceuta.
 42 Estuve catorce meses en la militar escuela,
 que a pocos días salí con el maestro, maestra.
 44 Un ministro me pregunta que de qué parajé era;
 yo le dije: ¿qué le importa? y sobre aquesta pendencia,
 46 de una estocada tomó el suelo por cabecera.
 ¡Válgame Nuestra Señora, Válgame la Magdalena!

«Recitado por Ramona Collera Valle, de ... años. Molinera en los molinos de Obaya, 13 de agosto de 1920. Y por María Rivero, de 17 años de edad, de Caravia. 10 de julio de 1918».

ROMANCE DE EL MOZO ARRIERO: Según M. Pidal ¹¹ bien pudiera ser del siglo XVIII y sin duda nacería entre gentes de este oficio, que cantaban romances y otras coplas para entretener sus viajes.

(11) Romancero Hispánico, II, págs. 373-374 y 424.

El mozo arriero (é-o)

- Por las calles de Madrid se pasea un mozo arriero
 2 buen zapato, buena media, buen bolsillo de dinero.
 Siete caballos arrea ocho con el delantero
 4 nueve se pueden contar con el del mocito arriero.
 A la vuelta de una esquina siete soldados salieron
 6 ellos como eran ladrones esta disculpa le dieron:
 —De los siete que aquí vamos ninguno lleva dinero.
 8 —Por dinero no afigarse, les decía el arriero,
 que tengo yo más doblones que de estrellas tiene el cielo.
 10 En las ventas de Aragón echaron vino y bebieron.
 El primer vaso de vino se lo dieron al arriero.
 12 El arriero les dice: —Yo ese vino no lo quiero;
 para quitarme la vida, que me quiten el dinero.
 14 A la vuelta de una esquina siete puñales salieron.
 El arriero sacó el suyo que cortaba más que acero.
 16 De los siete mató cinco los otros dos porque huyeron.
 La tabernera dá voces por ver si la oye el pueblo,
 18 no por los muertos que había, por el vino que bebieron.
 Escribió una carta al rey contándole aquel suceso,
 20 cada renglón que leía él se iba sonriendo:
 —Como ha matado cinco hubiera matado ciento.

«Recitado por mi querida madre, doña Venancia Roza, de 72 años, natural de Caravia. Recitó este romance en abril de 1920».

ROMANCE DE DON BUESO: El tema está relacionado con el «Poema de Kudrun», obra de un poeta austriaco de comienzos del siglo XII, que inspiró también otras baladas germánicas¹².

Tenemos en el «Manuscrito», tres versiones de este romance, dos hexasílabas y una octasílabas. La versión hexasílabas es la más arcaica, según M. Pidal y «sólo es conocido hoy en el

(12) M. PIDAL. «Supervivencia del «Poema de Kudrun». (Revista de Filología Española, XX, 1933, y recopilado en «Los godos y la epopeya española», Colec. Austral, n.º 1.275. Espasa Calpe. Madrid, 2.ª ed. 1969.

El mozo arriero

Por las calles de Madrid
se pasea un mozo arriero
buen zapato, buena media
buen bolsillo de dinero.
Siete caballos arrea
ocho con el delantero
muere se pueden contar
con el (del) mocito arriero
A la vuelta de una esquina
siete soldados sabieron
ellos como eran ladrones
esta disculpa le dieron:
- De los siete que aquí vamos,
ninguno lleva dinero
- Por dinero no afligirse
les decía el arriero
que tiempo ya mas debloves
que de estrellas tiene el cielo
con las ventas de Aragón
echaron vino y bebieron
el primer vaso de vino
se lo dieron al arriero
El arriero les dice:
- Yo ese vino no lo quiero
para quitarme la vida
que me quitan el dinero
A la vuelta de una esquina,
siete puñales salieron

Noroeste de la Península, ocupando el resto de España una forma posterior, redactada en verso octosílabo»¹³.

De los once momentos en que M. Pidal divide el romance de D. Bueso¹⁴ faltan en estas versiones el primero y el segundo (cautividad y malos tratos), comenzando por el tercero.

En el más completo de 6 sílabas (A), el reconocimiento entre los hermanos es en la fuente y antes, pues, del reconocimiento de los lugares dónde ha nacido y se ha criado por parte de la cautiva. Los otros momentos siguen el «patrón»: grito de la niña al ver el palacio¹⁵; la madre que no la reconoce al principio. Y añade la referencia —que falta en el modelo— de su saya, que dejó nueva y encuentra rota¹⁶. No aparece tampoco el momento octavo en que la cautiva arroja al agua las ropas que lavaba de la reina mora.

La versión octosilábica presupone otra más antigua, ya que D. Bueso no anuncia que va en busca de amores, amiga o esposa y el encuentro se presenta como casual. Pero al fin afirma «que buscando una novia / encontré una hermana». El reconocimiento de ambos hermanos se hace ya en ruta, y cuando la cautiva tira los pañuelos al agua, se reserva los más valiosos de seda y de hilo.

(13) M. PIDAL, «Supervivencia...», pág. 141.

(14) M. Pidal, *idem*, págs. 141-142.

(15) Lo normal es que la niña grite o llore al reconocer las tierras o el palacio donde se crió. En pocas versiones la niña sonríe. Francisco Marcos Marín en «Una encuesta romancística en zona astur-leonesa». (Estudios y trabajos del Seminario de Llingua Asturiana II. Universidá d'Uviéu. Asturias, 1979. Págs. 107-120) recoge dos versiones astur-leonesas, que dicen: «y al llegar a la frontera / la morita se reía» «al acercarse a la casa / la mora se sonreía». Y cuatro versiones vallesoleanas en las que la cautiva también se ríe. No es esto, sin embargo lo más frecuente. Para las versiones sefardíes vid «Romances judeo-españoles de Tánger», recogidos por Zorita Nahón. Cátedra-Seminario M. Pidal. Madrid, 1977. Y «Romances judeo-españoles de Oriente. Nueva recolección». Edic. crítica de Rina Benamayor. Cátedra-Seminario M. Pidal. Edit. Gredos. Madrid, 1979.

(16) M. Pelayo: *Antología de poetas líricos castellanos*, IX, Obras completas, XXV, Santander, 1945, págs. 190-92, en la segunda versión publicada: «Mi jubón de grana / mi saya querida // que te dejé nueva / y te hallo rompida // —Calla, hija, calla // hija de mi vida // que quien te echó esa / otra te echaría». También Francisco Marcos Marín, *ob. cit.*, recoge una versión de la zona de Omaña, al norte de León, que dice: «¡Oh mi saya, oh mi saya! / del color de la grana, // que la dejé sana, / y la hallo rasgada. // ¡Oh mi saya, oh mi saya! / del color de la oliva // que la deje sana / y la hallo rompida».

Los versos finales de la variante de Pola de Somiedo en los que los padres preguntan a su hija por su vida entre los moros y la contestación de ésta, son contrarios a las versiones más extendidas, donde la cautiva se lamenta del mal trato que recibía. Una versión recogida en Felechosa por Alonso Megido es similar: «A mí los moritos, padre / me daban muy buena vida // me traían para cuidar / los pavos y las gallinas»¹⁷.

Don Bueso (hexasílabo, í-a)

A

- Madruga don Bueso mañanita fría
 2 a buscar amores a la morería.
 Ni la encontró en valles ni tampoco en villa
 4 la encontró lavando en la fuente fría.
 —¿Qué haces ahí mora, hija de judía?
 6 deja a mi caballo beber agua fría.
 —Yo no soy mora ni fía de judía
 8 que soy cristianita bautizada en pila.
 Mi padre es el rey sentadito en silla,
 10 mi hermano don Bueso los toros corría,
 uno por la tarde otro al mediodía.
 12 —Con estas palabras y otras, tú eres hermana mía.
 La cogió en sus brazos y al caballo la tira;
 14 en el medio de un monte un grito dió la niña.
 —Ya veo el palacio donde fuí nacida...
 16 —Salga la mi madre, salga, madre mía,
 le fuí a buscar nuera, le traigo una hija.
 18 —Para ser la mi hija eres descolorida.
 —¿Qué tengo de hacer? Madre, ¿yo qué haría?
 20 si ya van siete años que pan no comía,
 nada más que berrios y agua de una fuente fría.
 22 —Sube la mi hija a la sala de arriba.
 —Saya, la mi saya, saya la de oliva,

(17) GENARO ALONSO MEGIDO. «Otros muestres del romanceru asturianu». Lletres Asturianes, 4, B. O. de l'Academia de la Llingua Asturiana. Principáu d'Asturies, págs 19 y 20, 1982.

- 24 dejárate nueva y halléte rompida.
 — Calla, hija, calla, calla, hija mía,
 26 quien te compró esa más te compraría.

«Recitado el 12 de julio de 1923 por María Josefa Fernández Díaz, de 69 años, de Arenas de Cabrales. Me recitó el romance en el castañedo de Moradiellos, según nota que figura en un romance de esta colección».

Don Bueso (Hexasílabo, í-a)

B

- En el campo verde de la verde oliva
 2 donde el rey mi padre plantó aquella oliva.
 —Quita de ahí, mora hija de judía,
 4 deja mi caballo beber agua fría.
 —Reviente el caballo y quien lo traía,
 6 que yo no soy mora, ni hija de judía,
 soy una cristiana que al moro servía.
 8 Mi hermano don Juan caballos corría,
 mi madre la reina la seda torcía,
 10 y vo chiquitina bordaba y cosía,
 —Abre puertas, madre, puertas de alegría.
 12 Para ser mi hija sois descolorida,
 para ser mi nuera seais bien venida.
 14 —¿Cómo quier mi madre que yo color traería
 estando siete años en la morería,
 16 comiendo los berrios de una fuente fría?
 ellos eran pocos que no los había.

«Recitado en agosto de 1920 por Josefa Fernández y Fernández, de 65 años, de Máñores, concejo de Tineo. Tomado al pie de la letra en Máñores (como los otros) por mis hijas Elisa, Evangelina y Rosarito de Llano Garrido».

Don Bueso (octosílabo, í-a; a-a, í-a)

- Una tarde de verano en tierra de morería
 2 me encontré con una mora al pie de una fuente fría.

- | | | |
|----|-------------------------------|--------------------------------|
| | Yo le dije: Mora bella. | Yo le dije: Mora linda, |
| 4 | si quieres venir conmigo | monta en mi caballería. |
| | —Caballero, no soy mora, | que soy cristiana cautiva, |
| 6 | me cautivaron los moros | siendo niña chiquitina. |
| | Los pañuelos que lavaba | ¿dónde yo los dejaría? |
| 8 | —Los de seda y los de hilo | van en mi caballería, |
| | y los que no valen nada | el corriente los llevaría. |
| 10 | pasaron bosques y bosques | sin hablar una palabra |
| | y al llegar al medio'l bosque | la morena suspiraba. |
| 12 | —¿Por quién suspiras, morena? | ¿Por quién suspiras, mi amada? |
| | —Por mi hermano aguileño | y mis queridos hermanos. |
| 14 | —¡Válgame la cruz de mayo! | ¡Válgame la Virgen Santa! |
| | que buscando una novia | encontré con una hermana. |
| 16 | Abreme la puerta, padre, | ventanas y galerías, |
| | que te traigo aquella prenda | que tanto en el mundo querías. |

«Recitado por María Zardón, de 28 años, de Margolles, concejo de Cangas de Onís. Me lo recitó el 7 de setiembre de 1920, en Tanda, concejo de Ponga, en cuyo punto estaba trabajando de costurera. Lo tomé al pie de la letra». A. de Ll. R. de A.

Variantes de Don Bueso

- | | | |
|---|------------------------|--------------------|
| | Camina mi hermano | mañanita fría |
| 2 | a tierra de moros | en busca de niña. |
| | —Que beba el caballo | y quien lo traía. |
| 4 | A las siete leguas | tierra conocía. |
| | Los prados son prados, | prados de mi vida. |

«Recogida en Riello, concejo de Teverga, en 1921».

- | | | |
|---|--------------------------------|------------------------------|
| | Al llegar a la ciudad | un suspiro dio la niña |
| 2 | —¿Por quién suspiras, mi alma, | por quién suspiras, mi vida? |
| | —¿Cómo no he de suspirar | si es aquí donde venía |
| 4 | con mi hermanito Aquilino | y mi padre en compañía? |

-
- | | | |
|---|---------------------------|----------------------------|
| | Le preguntaron los padres | con los moritos qué hacía. |
| 6 | —Padre mío, los moritos | a mí mucho me querían, |
| | me tenían para guardar | los pavos y las gallinas. |

«Recitado el 3 de abril de 1921 por Julia Madera, de 14 años, de Pola de Somiedo. Tomado por Aurelio de Ll. R. de A.»

M.^a TERESA CRISTINA GARCÍA ALVAREZ